

Alternativas de Acción

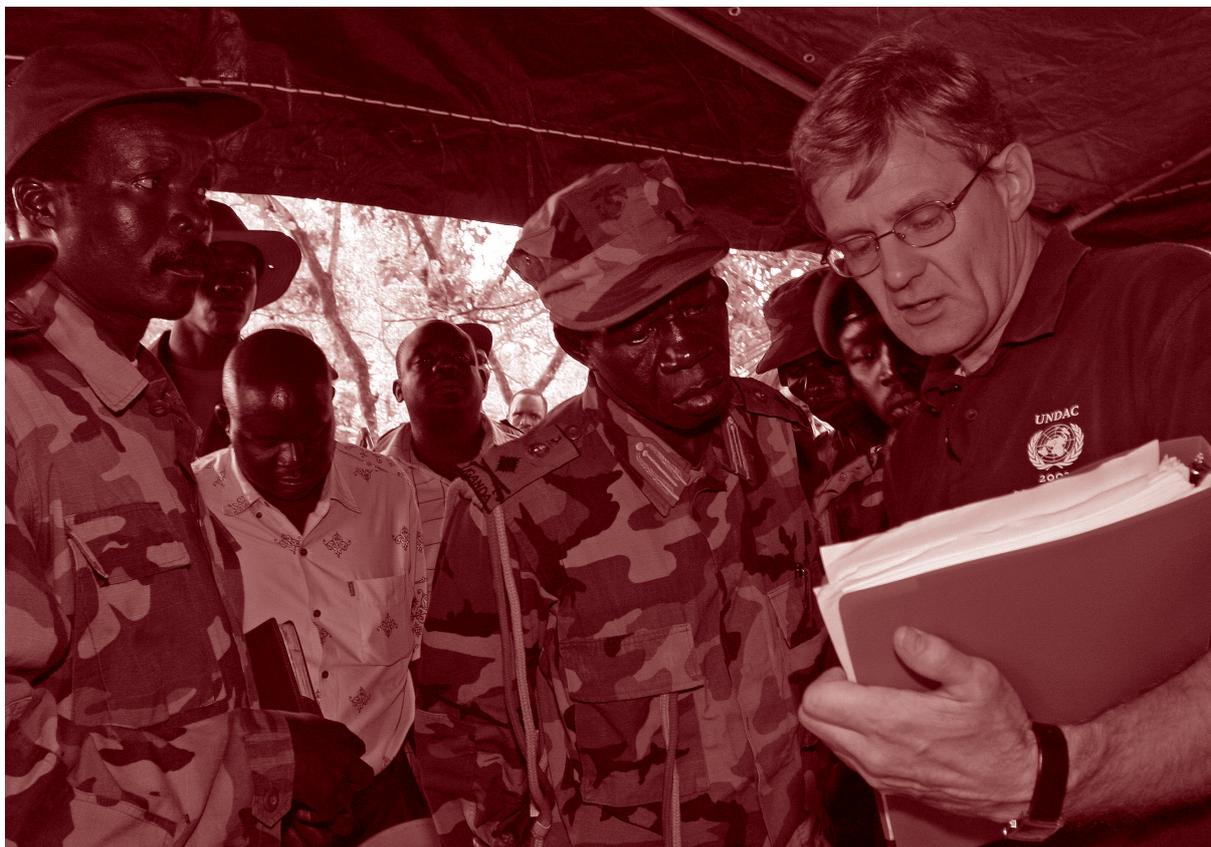
GRUPOS ARMADOS Y NORMAS HUMANITARIAS

Durante los últimos años, un número creciente de actores humanitarios han motivado a los grupos armados a apearse cada vez más a lo establecido en las normas internacionales. Estos esfuerzos han llevado a diversos grupos armados a tomar medidas para lidiar con problemas humanitarios, incluyendo facilitar el suministro de ayuda a poblaciones afectadas por conflictos armados, prohibir las minas antipersona, y renunciar al reclutamiento y la utilización de niños.

En términos comparativos, el diálogo con grupos armados sobre el tema específico de las armas pequeñas se limita esencialmente a conversaciones de paz y programas de desarme, desmovilización y reintegración. Esta atención excesiva a las fases post-conflicto deja de lado gran parte del problema: los grupos armados son los actores clave de la mayoría de los conflictos armados de la historia contemporánea (muchos de ellos bastante prolongados), y como tales, su forma de regular (o no) el uso y la gestión de armas pequeñas por parte de sus combatientes puede mermar o exacerbar la violencia contra la población civil. La regulación también puede tener un impacto sobre el número de víctimas del uso accidental de armas pequeñas, así como determinar las probabilidades de explosiones de depósitos de municiones. En otras palabras, el diálogo con los grupos armados sobre el tema de las armas pequeñas durante los conflictos puede ayudar a salvar vidas civiles.

Los grupos armados no siempre cuentan con los medios ni los conocimientos necesarios para garantizar la seguridad de sus arsenales en conformidad con las normas internacionales.

El presente Capítulo, cuya elaboración contó con la ayuda del Geneva Call, identifica algunas áreas de acción potencial en el sector de las armas pequeñas tomando en cuenta las lecciones aprendidas por actores humanitarios, así como el análisis de más de 50 declaraciones unilaterales, acuerdos bilaterales y reglamentos internos adoptados por grupos armados que existieron y todavía existen. Entre sus principales conclusiones encontramos:



Joseph Kony (izquierda), líder del Ejército de Resistencia del Señor, y su lugarteniente Vincent Otti (centro) se reúnen con el jefe de asuntos humanitarios de la ONU Jan Egeland (derecha), Noviembre de 2006. © Stuart Price/AFP

- Distintos grupos armados han tomado medidas para lidiar con problemas humanitarios, incluyendo facilitar el suministro de ayuda a poblaciones afectadas por conflictos armados, prohibir las minas antipersona, y renunciar al reclutamiento y la utilización de niños.
- Los actores humanitarios desempeñan un papel importante en la aplicación práctica y efectiva de los compromisos humanitarios aceptados por los grupos armados, sobre todo al suministrar apoyo para su implementación y la supervisión de la conformidad.
- Prohibir el uso indiscriminado y la manipulación insegura de las armas pequeñas forman parte de las medidas que los grupos armados pueden tomar para reducir el impacto de estas armas sobre la población civil.
- Fomentar la reflexión de los grupos armados en torno al uso de armas particularmente peligrosas (tales como los misiles tierra aire o armas de tiro indirecto) es esencial.
- Mantener los depósitos de municiones de los grupos armados alejados de las viviendas de la población civil y evitar sus robos puede reducir los efectos nefastos (en términos de seguridad) de las municiones inestables y además limitar el riesgo de una mayor proliferación de armas.



Depósito de municiones en Puntland, Somalia. Su contenido fue destruido en 2009 con la ayuda del Grupo Asesor Anti Minas. © Geneva Call 2007

El reciente progreso alcanzado en la promoción de acciones humanitarias por parte de grupos armados ha llevado a los analistas y especialistas a instar a un mayor análisis de la viabilidad de la participación de estos grupos en materia de armas pequeñas. Dicha participación tendría como objetivo garantizar que los grupos armados utilizan, almacenan y manejan las armas pequeñas en conformidad con las leyes humanitarias internacionales, las leyes internacionales sobre derechos humanos, así como otras normas relevantes.

Entre las iniciativas más prometedoras se encuentran las prohibiciones u otras medidas preventivas destinadas a reducir el uso indiscriminado de armas pequeñas por parte de los grupos armados. Asimismo, las prohibiciones y restricciones del uso de armas especialmente peligrosas (tales como los misiles tierra aire o las armas de tiro indirecto), así como la implementación de medidas para garantizar que la población civil no corra ningún riesgo debido a la presencia de depósitos de armas pertenecientes a grupos armados, resultan esenciales. De hecho, mantener una distancia mínima entre dichos depósitos y las viviendas de la población civil puede redundar en una mayor protección de estas últimas contra las explosiones producto de ataques enemigos o explosiones accidentales causadas por la presencia de municiones inestables. Estudios recientes demuestran que una supervisión externa de dichas medidas resulta posible.

Otras acciones pueden resultar apropiadas y viables en circunstancias excepcionales. La promoción del cumplimiento de las normas policiales internacionales por parte de grupos armados puede levantar objeciones por parte de los estados afectados, a pesar de ser una estrategia implementada con autoridades de facto como en el caso de Somalilandia. Asimismo, los gobiernos pueden oponerse a iniciativas tales como suministrar capacitación técnica a los grupos armados con el fin de promover un manejo y almacenamiento seguros de las armas de fuego, a pesar de que éstas se han revelado útiles en la reducción del número de accidentes y la erradicación de la proliferación de armas, al sostener que dicha capacitación equivale a un entrenamiento militar. Además, los grupos armados a menudo mantienen en secreto sus procedimientos de manejo de armas, debido a la importancia militar potencial que dicha información reviste para el enemigo. Por lo tanto, es posible que las iniciativas en este sentido tengan que limitarse a una concienciación sobre las normas técnicas y de derechos humanos relevantes, y que las posibilidades de realizar un seguimiento sean muy pocas.

La experiencia lo ha demostrado: los actores humanitarios pueden desempeñar un papel clave en la modificación del comportamiento de los grupos armados durante los conflictos. Sin embargo, durante mucho tiempo las iniciativas emprendidas en este sentido han descartado por completo los riesgos que representan los arsenales de armas pequeñas y municiones de estos grupos. El informe de Mayo de 2009 del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la protección de civiles en el marco de conflictos armados generó una ola internacional de apoyo a la participación humanitaria de los grupos armados. Por lo tanto, el momento ha llegado para que la comunidad internacional promueva una mayor cooperación con los grupos armados en materia de armas pequeñas. ▀